

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 200

Sevilla—Lunes 2 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

Los ministros de viaje

Unos en Cataluña, otros en el Norte, otros en Asturias y Galicia, sólo Sagasta y su ahijado González permanecen en Madrid.

Los expedientes no se despachan; las oficinas públicas parecen habitaciones desahucadas, pues todo lo más algún funcionario soñoliento, entre bostezo y bostezo, pasa la vista por uno de los grandes periódicos para saborear las filigranas taumáticas de Fuentes, los arroyos temerarios del Conejito, esas estocadas magnas con que dicen las revistas que nos ha salido ahora Mazzantini al final de su vida torera. Todo trabajo en reposo y sólo en actividad, pero en actividad verdaderamente frenética, las diversiones con que la España oficial brinda a sus reyes. Hasta Silvela, que se proponía realizar una larga excursión para admirar monumentos, besar las sandalias al Papa y visitar a sus colegas estadistas de Italia, retornó a su finca de Málaga para negar la paternidad al famoso artículo inserto en *La Lectura*, que tanto ha dado que hablar, y que a todos menos, al eterno mudo Sagasta, les hizo poner el grito en el cielo.

Romero calla, cosa extraña, y Canalejas aprovecha su ministerio en los Juegos Florales para hacer política y declarar que tiene una monarquía de sus sueños, que sin duda debe parecerse mucho a aquella monarquía del rey X con que soñó *El Imparcial* en sus buenos tiempos de demócrata.

Sagasta, que no ha querido moverse de Madrid, dirige desde la residencia oficial toda la política, según *El Correo*, pero la política suya; la que le ha distinguido, la del eterno dejarlo todo para mañana, mañana que no llega nunca.

Así sucederá con la reorganización de los servicios, con las reformas de instrucción pública, con el pago a los maestros, y hasta con los famosos proyectos de Weyler, que tan activo é independiente como se presentó en los primeros momentos, va quitando hierro a sus reformas y sometiéndose sin aperebirse a las miras del jefe del Gobierno.

Este mismo abandono de las funciones de gobierno y olvido completo de las atenciones del país y de los servicios públicos que se hallan en suspenso, no es otra cosa que el resultado del pensamiento de Sagasta, que alentó a sus ministros para que proyectaran reformas con objeto de tenerles entretenidos en los primeros días del verano, a fin de que no le provocaran ningún conflicto, para luego diseminarlos como los ha diseminado por las diferentes comarcas de la Península, hasta pocos días antes del regreso de la Corte, en que hay que pensar sobre todo en la cuestión económica y en los preparativos para la inauguración del nuevo reinado, dejando lo demás para mejor sazón y más larga época; y ya ven nuestros lectores como se va realizando el programa y cómo triunfa la política de Sagasta, que consiste en que todos se diviertan mientras él hace como que vela por los servicios públicos.

Pidal descansa en una villa próxima a Roma, y no hay negociaciones para reformar el Concordato, ni ahora pueden entablarse, porque cardenales y secretarios del Papa también se entregan a sus juergas favoritas en estos meses caniculares en que la vida en Roma es imposible, claro que para el rico, porque lo que es para el pobre, en Roma, como aquí, tenemos que aguantar el calor hasta el frito, y trabajar ni más ni menos que en invierno; porque también en Agosto como en Diciembre hay que pagar al casero y comer, y si abandonamos el trabajo, vendrá desahucio y el hambre.

Nosotros no pretendemos que cesen las holganzas en estos meses; lo que sí haríamos es con todos los funcionarios que quieren solazarse, es lo mismo que hacen los patronos con los obreros: con no darles haberes ó sueldos durante el tiempo que permanecen alejados del servicio estaba todo arreglado.

Las huelgas de los ministros son las huelgas de las reformas.

A. A.

Murmuraciones

Dos noticias hay de relativa importancia. Es la una la terrible cornada que ha recibido *El Conejito* en la plaza de toros de Valdepeñas.

Es la dos el asalto que han dado los marinos en la redacción de un periódico carlista de San Sebastián.

De la primera se sabe que el susodicho *Conejito* ha hecho ya la temporada, teniendo en perspectiva sesenta días de inutilidad.

De la segunda nada se sabe en concreto, porque dicen que el gobierno ha ordenado la censura telegráfica en todo lo que tenga conexión con los sucesos desarrollados en San Sebastián.

Aparte, pues, las dos desgracias acaecidas, todo lo demás son triunfos.

El ministro de Agricultura anda por Villafraña entre palmas y oliva, y el de la Guerra prosigue atando cabos en los asuntos que se refieren a su departamento.

El único que sufre los embates de la opinión es el Sr. Conde de Romanones con sus reformas sobre la enseñanza, en la que ha armado un lío que Dios no lo entiende.

Una cosa sola está clara y explícita: la de que los profesores oficiales son arbitros para dar patentes de sabios a sus discípulos aunque éstos no hayan podido escuchar de labios de su profesor una lección siquiera.

Antes, cuando los profesores no asistían a cátedra, podía obligarseles a que acudieran for mulando una queja justa.

Hoy... dirá a sus discípulos el que se le antoje no asistir.

—Como yo soy el Juan Palomo que se lo guisa y se lo come solo en clase, tened la seguridad de que saldréis aprobados.

Y la moralidad pública queda satisfecha.

Broncas, y muertes, y tiros en un pueblo, en Setenil Crimen horrendo en la Corte, en la Corte de Madrid. Grandes robos en España... Señores, ¿se acerca el fin de esta nación infelice? Señores, ¿se puede vivir?

En Valencia, con objeto de costear una función a Santa Rosa, se abrió una suscripción entre todos los católicos de dicha ciudad, y alcanzó la no despreciable suma de ciento y pico de pesetas...

Santa Rosa, en vista del resultado obtenido por la acendrada fé y catolicismo del pueblo valenciano, se ha marchado de allí como San Vicente sacudiendo el polvo de las alpargatas.

Los señores jesuitas han dado a luz, como si dijéramos, han parido ya el periódico *Fé y Razón* que ha de lavar a España de los pecados cometidos por la prensa impía, entre la que tenemos el alto honor de contarlos.

Un escritor liberal, que se ha encontrado un número de dicha publicación en la puerta de su casa, dice de él:

«Empieza la publicación poniendo una especie de prólogo, en el que ya se maldice de la literatura, del periodismo, de la ciencia, de la filosofía y de la libertad. El primer artículo, que versa sobre la ciencia libre y la revelación en el siglo XIX, es un trabajo pesadísimo, soñoliento, con pretensiones de profundo, que pocos leerán; su espíritu estrecho hará pasar de largo al lector sobre las pretensiones eruditas del articulista y sobre sus rancias ideas.»

Como a nuestras manos pecadoras no ha llegado todavía, nos vemos privados de dar a nuestros lectores más poimenores.

Lo único que sabemos de cierto es que el Sr. Marqués de Comillas lo costea.

Y ya eso es una buena señal para el impresor y redactores.

Cobrarán a toca-teja la defensa que hagan de la religión de nuestros mayores.

Los establecimientos de beneficencia, según *El País*:

«Se maltrata a los locos, se les desatiende, se les pone una camisa de fuerza y se les encierra en un cuarto, dejándoles abandonados. Las Hermanas de la Caridad trafican con la comida que dan de menos a los enfermos. Roban al fallecido el dinero que guarda bajo la almohada ó en los bolsillos de su ropa. Por ignorancia ó descuido, las hermanas que ejercen de practicantes en la farmacia envenenaron a un enfermo. Estos son los cargos. ¿Se ha hecho algo? Creemos que no.»

¡Hombre, no hay que quejarse!

En la Coruña las han echado con viento fresco.

Y sigue el mismo colega hablando de la justicia:

«Se prestará espontáneo auxilio a la justicia cuando no la deshonren caciques y jueces venales; se respetará al policía cuando éste no use el vergajo, cuando no sea compinche de ladrones y alcabuetes, y se tendrá simpatía por la autoridad cuando la autoridad no sea encubridora de delitos como los endémicos en hospitales, hospicios, manicomios y casas de beneficencia.

Es, tal como están las cosas, instintivo, delicado, decente, despreciar a la policía, odiar a la autoridad y desconfiar de la justicia.»

Para no haber otros asuntos que tratar, buenos están los dos parrafillos anteriores como fin de esta sección.

CARRASQUILLA.

Los dos cleros

Leía yo ayer con entusiasmo el último libro de León Tolstoy, *La verdadera vida*. Es un modelo de sencillez, de grandeza y de sublime arte, por cuya publicación bien merece aplausos un editor de los que no lo parecen, el señor Samper. Estudiando ese moderno Evangelio de las cuestiones sociales me regocijaba, me complacía extraordinariamente la tremenda paiza que da el escritor ruso a los explotadores de la religión católica. Y dentro de la religión católica a ciertos curas; es decir, a muchos de los intermediarios entre Dios y el creyente, a los correos de gabinete y recadistas, demandaderos y criados que tienen los fieles para comunicarse directamente con la divinidad...

Tengo la seguridad de que al llegar a estos renglones todo lector hipócrita ó piadoso se encogerá de hombros diciendo:

—¡Vaya! ¡Lo de siempre! ¡Otro meno a los curas!

No, no señor. No quiero yo servirles a ustedes un obispo en pepitoria, ni menos comerme un cura trufado, ni si quiera un sacristán en su propia salsa y con patatas, ni pienso, en fin, terminar mi canibal banquete con dos ó tres copitas de Curasao.

Tiene la gente de Iglesia una idea completamente equivocada de lo que nosotros, los que llamamos elios impíos, pensamos del cura.

No sabiendo ya qué inventar los neos, pusieron una vez al bondadoso Nakens como protagonista de la caricatura mas horrenda que yo vi en mi vida. Tenta Nakens un tremendo cuchillo en su mano y daba golpes con él a varios sacerdotes de muchas libras. Al lado del director de *El Motín* se habían colocado varios verdugos que descuartizaban curas y más curas. Jamones de sacerdotes, salchichas y salchichones de canónigos, butifarrones de sacristán y embutidos de diácono tapizaban aquel horrible matadero de curas, coglando también de garfios y clavos.

¡Si los que tal idea tienen de Nakens supieran que es un hombre tan pacífico que ni fuma, ni bebe vino, ni nunca se acuesta más allá de las diez de la noche!

¡Cuánta vulgaridad, cuánta ignorancia!

No, no somos nosotros antropófagos, ni aun cuando lo fuéramos, preferiríamos la carne de cura a las otras, porque de seguro las hay más sabrosas. Además, los disgustos que damos al clero le van poniendo muy delgado...

Pueden vivir, pues, tranquilos los señores sacerdotes...

Es la del cura para los indiferentes en religiones, una institución semejante a cualquier oficio.

Consideramos al sacerdote como funcionario de un culto que no debe pagar el Estado. Si mañana se separara éste de la Iglesia, el sacerdote sería para nosotros un ciudadano más; cumpliría sus deberes de tal como los otros, y si no los cumpliera sería castigado como los demás individuos de la nación.

Habría de merecernos respeto idéntico al que pudiera inspirarnos un pastor protestante, un derviche, un bramhan, un muezsin ó un cualquiero... Es decir, todos los sacerdotes de los distintos cultos que se reparten la tierra.

Eso es lo que haríamos el día de mañana. Hoy por hoy, repito, no tenemos bastante ape-

tito para tragarnos curas. Es más, la personalidad del sacerdote, si se la compara con la del jesuita ó la del fraile, no nos parece tan mala; y si el cura es pobre, aun nos gusta mucho más que si fuera rico.

De sobra sabemos que hay curas buenos y que los hay malos; ignorantes y sabios, tontos y listos, castos y corrompidos, mártires y explotadores, curas de Alcubín y curas del Pilar de la Horadada. Abunda, es verdad, el cura ridiculizado por *El Motín*; pero tampoco es una especie desconocida entre el clero *El cura de Aldea*, el cura virtuoso y romántico de las novelas de Balzac y de las de Pérez Escrich, el de los cuentos patrióticos de Daudet y de Erckman Chatrian, el de las epopeyas del impío Victor Hugo y hasta el de las noveluchas bobalicónicamente sentimentales de Halevy y Ohnet.

Para un cura que se dé buena vida habrá docena de ellos que sufran hambre, y mil jesuitas que engorden.

El cura del clero bajo es un proletario, un miserable explotado, un anarquista de la religión que protesta en el fondo de su espíritu contra la tiranía odiosa de sus superiores. El sabio sacerdote Pey y Ordeig, el ilustre Ferrández, dentro del catolicismo al día, vienen a ser una especie de Kropotkin por su talento, de Ravachol por su furia. Su sarcútilos son bombas de dinamita que lanzan contra esa grey que se viste por la cabeza y a veces suele discurrir con los pies. Atacan furibundamente al obispo ignorante, al arzobispo cortesano, al canónigo anto y dormido, al clérigo poltrónico y tramposo, al jesuita afeminado, oliente a esencias; al clérigo pedante y erudito a la violeta, al cabestro clerical ó al tabucare garrañón; a cuantos logran, en fin, llegar a los altos puestos eclesiásticos, ya por el humillante favor, ya por la monstruosa intriga, sea por su audacia y osadía, sea por sus extraordinarias condiciones de virindad. Estos sí que machacan con el tacón de sus zapatos de dorada hebilla al pobre clero bajo.

Esos clérigos que se visten con sotana de seda y forman la aristocracia cerrada dentro del sacerdocio, son sus tiranos, son los amos, dueños y señores del cura pobre, y le tratan a puntapiés, a latigazos.

Hay, sí, entre los curas muchedumbre de ellos que visten la noble blusa del sacerdote, que es la sotana deshinchada y rota: como hay manadas de arzobispos vestidos de colorines y seinejantes a papagayos.

Estos últimos son los inventores de las feroces y odiosas calumnias que se dirigen contra nosotros.

Los primeros, en cambio, no nos odian. Se mejan a los clérigos napolitanos que se abrazaban a la camisa roja de Garibaldi, porque veían su salvación en ella, esos pobres curas, ayunos de todo pan que no sea el de las hostias, sin más vino que el que consumen en las vinajetas cuando dicen misa, ven en nuestra pluma el puñal vengador de tantos y de tan crueles sufrimientos.

¡Cuántas veces recibimos violentas cartas escritas por curas, cartas que tiramos al cesto!

Este pobre clero bajo es el que suele a veces pararnos en la calle para contarnos sus lástimas y los atropellos de sus superiores... En alguna ocasión suele colarse sigilosamente hasta la mesa en donde escribimos y nos exhiben sus miserias.

Este clero no nos maldice. Nos tiene por sus compañeros de revolución y protesta, por sus hermanos en el partido de la indignación nacional.

Para este clero es el verdadero impío el arzobispo que le oprime: es el verdadero libre pensador el jefe tiránico que le hace perder la fe y la esperanza en fuerza de explotación; es el verdadero masón aquel jefe supremo de la Iglesia que le asesina con la argolla de la disciplina.

RODRIGO SORIANO.

CRONICA

BARBARISMO ANDANTE

Ateayer hubo carne en Setenil. Nuestros legegarios contrabandistas de la serranía habían andado a tiro limpio en las calles del pue-

blo con los no menos legendarios carabineros, y como testimonio de la bravura con que rñeron, quedaron en el lugar de la contienda tres ó cuatro muertos y un número bastante respetable de heridos.

Las autoridades locales temieron que la función se repitiese, y pidieron auxilio, y por el Gobernador se ordenó la reconcentración de la Guardia civil, al objeto de que ésta pusiese paz en los ánimos.

Como nota obligada de actualidad, los viajeros que en el tren de Algeciras á Bobadilla pasaron ayer por el pueblo del suceso y vieron el alarde de fuerzas que en aquél había, dedicáronse á comentar la escaramuza y á recordar, casi con entusiasmo, las *fazañas* que en tiempos antiguos y modernos habían realizado los bravos serranos que tienen por oficio el de introducir contrabando y el de batirse casi á diario con los perseguidores de esta defraudación en las arideces de la Sierra.

Y en el continuo recordar de cosas del contrabandista rumboso y decidido que se juega la vida por vivir, de ese tipo clásico de la tierra, que camina de noche y duerme de día bajo la sombra de los chaparros, siempre con la mano pronta á empuñar la tercerola que ha de defender la mercancía que conduce, llegó el tren á Bobadilla, y allí otra nota más sensacional, más española, hizo olvidar la *carnería* de Setenil y las proezas antiguas y modernas del contrabandista de la Sierra.

Los periódicos llegados á la estación de cambio contaban extensamente la desgracia de Valdepeñas, la terrible cornada sufrida por *Conejito* las temeridades de su compañero Montes, que no se había intimidado ante aquel perance, y los pormenores de la cura, sufrida con *gran valor* por el diestro cordobés. Y ya para los viajes sólo hubo discusión taurina. Como si se tratase de una gran pérdida nacional, lamentábase de que pudiera quedar inútil para la lidia el espada herido.

El debate tenía aspecto de tumulto; se hablaba á gritos en los andenes y en el *restaurant* sobre las condiciones de los toros y las habilidades de los toreros, pretendiendo tener más razón aquél que mayor fuerza de pulmón tenía.

En marcha de nuevo, siguió el tema obligado, mientras que en las estaciones de tránsito, hasta Marchena, la multitud tomaba por asalto los coches para ver en la plaza de dicho pueblo la primera corrida de feria, y con ella algún espectáculo emocionante.

Como si viviéramos en el mejor de los mundos, todo era alegría y algazara; el deseo de bromear y divertirse predominaba en aquella multitud que se apretujaba en los coches del tren hasta casi asfixiarse con el horroroso calor que se dejaba sentir.

No, no debe ser verdad que en los pueblos haya miseria; el espectáculo de ayer lo demuestra. Hay sobra de dinero, puesto que éste se gasta espléndidamente en toros y en vino, en *franchela* y *jarama*. El ferrocarril llegó con pasajeros hasta en la máquina á Marchena, y aquella multitud salió disparada en busca del billete para la corrida, temerosa de que se hubiese vendido todos y no pudieran ver las sensaciones que, á juicio de los taurófilos, se esperaban, porque el *Litri* es un *gachó* con agallas y el Montes sabe y se aprieta que es un gusto.

Esta mañana, los vendedores de los periódicos de información telegráfica pregonaban aquéllos con la corrida de Marchena y la cogida del *Litri*. Se habían cumplido los vaticinios de los que con tanto afán asaltaban los coches del ferrocarril para ver en la plaza de Marchena un espectáculo semejante al sensacional de Valdepeñas.

No perdieron, pues, los aficionados al arte de *Pepe Hillo* el viaje hecho con tanta incomodidad. Habían logrado sus deseos, viendo igualmente que aquel otro público de la Mancha, la forma en que un asta penetra en las carnes del hombre, desgarrándolas.

Nadie negará que éste es un barbarismo andante. En Setenil se deja matar un puñado de hombres por defender de los carabineros unas cuantas libras de tabaco, y por sostener las tradiciones de la raza. En Valdepeñas, la multitud que presenciara la terrible cogida de *Conejito* aplaude rabiosa mente á Montes porque éste mata de una sola estocada al *buró* causante del desaguisado; y ayer, en la feria de Marchena, se repite el suceso, cumpliéndose las predicciones de los que esperaban *hule* en la corrida.

Y todo esto en el primer año del siglo XX.

De actualidad

Confirmado el suceso de San Sebastián. Entre los heridos graves en la cabeza, á consecuencia de un garrotazo, figura el teniente de navío Oteiza, que pertenece al *Pelayo*. Las autoridades tomaron precauciones para evitar la repetición.

El juez de marina instruye sumaria. Toda la noche en San Sebastián hubo agitación y grupos por las calles, comentando el suceso.

Reina tranquilidad en San Sebastián. Se ha dispuesto que no desembarquen los marinos. Cámara devolvió 1,500 entradas de los toros. Los alemanes asistieron á la corrida. La escuadra zarpará mañana para El Ferrol.

Valencia.—Se han verificado mítins obreros para protestar contra los sucesos de la Coruña. Hablaron Teresa Claramint, Bonafulla y otros: los socialistas protestaron.

Toledo.—Se han realizado las pruebas del cañón torpedero inventado por el capitán Montaner: éxito.

Según despacho de Valencia, la benemérita sorprendió en el cauce del Turia al bandolero Antonio Carreras, que se resistió, disparando el revólver.

Los civiles contestaron hiriéndole: falleció en el Hospital.

Ha sido proclamado presidente de la República de Chile el general Riego.

Dicen de Caracas que 8,500 venezolanos están en la frontera de Colombia con propósitos de invadirla y favorecer á los insurrectos de Colombia.

En la estación de Niot del Estado de Montana (Estados Unidos) descarriló un tren de balastro.

La mitad precipitóse por una pendiente, chocando con un tren de viajeros.

Treinta muertos: vagones incendiados: tres carbonizados.

En París, la revista de *Cuestiones Diplomáticas y Coloniales* publica un artículo defendiendo la alianza de Francia y España, iniciándola en un buen tratado de comercio y amistad.

Añade que la inteligencia política y económica será beneficiosa para ambos países.

La *Gaceta del Pueblo de Munich* dice que la policía alemana ha descubierto un complot anarquista contra Eduardo de Inglaterra.

El comité directivo hallase en Londres.

La prensa inglesa dice que la alianza franco española en nada modificaría el equilibrio europeo.

En Cleveland ha habido explosión de dinamita en un túnel: muchos ahogados.

Verificóse la inauguración de la Galería de villafraneses.

Numerosa concurrencia y discursos elocuentes.

Bargés regresó á Barcelona y Weyler salió con dirección á Madrid.

Mañana marchará Villanueva.

Valladolid.—Incendio en los talleres de pintura de la estación del Norte: varios coches destruidos.

Felipe Pacheco está convicto y confeso del crimen.

Se ha dictado auto de prisión contra el tío Pacitos y las mujeres Arroperos.

Siguen las diligencias y reconocimientos.

Corre el rumor de haber ocurrido algo anormal en Villafranca.

En los centros oficiales desconocen si tiene fundamento.

Marcharon á Lisboa en el correo 400 excursionistas.

En San Sebastián el juzgado militar instruye proceso contra el periódico *El Correo* y otro con los marinos por allanamiento de morada.

San Sebastián.—Dr. Roulede visitó el *Carlos V*, y entregó un donativo para que los marineros bebieran á la salud de Francia.

El general Kitchener telegrafía que ha sido hecho prisionero Piet Delarey, hermano del general que lleva el mismo apellido.

Los *biers* descarrilaron un tren en la línea del Norte, tiriéndose con las fuerzas que conducía.

El tren fué incendiado.

Se ignoran las pérdidas que los ingleses tuvieron.

Entre los muertos se sabe que figura el prestigioso coronel inglés Wandelcur.

LA FIRMA

Hé aquí al déspota tirano que agobia, domina y hace enmudecer á lo más libre que se conoce: al pensamiento y á la razón humana.

Contra la firma, el juicio, el raciocinio, el sentido común y la justicia, nada pueden, nada valen y para nada sirven.

Un ligero rasguño de la acerada pluma debajo de un escrito detestable lo convierte de malo en bueno, de necio en agudo, de superficial en profundo y filosófico. Un toque de pincel que marca un nombre ilustre en un lienzo pésimo, lo hace, como por encanto, convertirse en una acabada obra de arte, donde se observan cualidades especiales y extraordinarias bellezas.

Escribió un novel autor una comedia, que se estrenó por influencia de persona muy allegada á nosotros, comedia con trozos excelentes y que tenía una hermosa tendencia. Tuvo éxito, y su autor es hoy uno de los autores que gozan de más influencia teatral.

Colaboraba yo entonces asiduamente en un importante diario, entonces recién fundado, y mi amistad con el director literario, eximio estilista, hoy académico de la Lengua, me dió lugar á recomendar se levantase al novel autor; pero encontré que mi amigo, á pesar de su talento, de ser espíritu independiente, soltó cuatro ó cinco frases contra la comedia, juzgándola como un *clínico* (1). Pasó el tiempo, y vi yo un artículo menos que mediano en el periódico, y dije al mismo notable escritor: —¿Cómo publican ustedes eso? —Y me contestó: —¿Y qué hemos de hacer, firmándolo Fulano? —Ese Fulano era el novel autor del caso clínico.

La firma es todo en nuestro país, donde no hay ningún criterio libre, y todos están más ó menos convencionalmente encasillados en esta ó la otra cofradía artística ó literaria.

Había en la coronada villa (y va de cuento) un joven que cultivaba el espinoso camino de las bellas artes. Pobre y con talento, luchaba con la falta de medios de producción que la pintura moderna exige. Era ya un pintor, domiaba la forma, tenía un vigoroso colorido, y allá en su mente pululaban mil fantásticas figuras informes como vagos sueños, que al concretarse le hacían ver un mundo de cuadros que irían tomando cuerpo y vida según sus contornos se fueran extendiendo.

Vivía el joven en una boardilla estudio, vecino de los gorriones y los gatos que paseaban por los tejados y se asomaban á la claraboya de la estancia, y tenían con el artista amistosas y elevadas relaciones.

La estufa estaba vacía en verano, y en invierno llena de papeles y de las roeduras de la paleta; él era un hombre fuerte y no necesitaba calentarse; bastantes sofocones llevaba en la calle para que también los hubiese dentro de casa. Llevaba sus estudios y sus cuadritos á casa de los compradores, y le decían mirándole con despreciativo desdén... —Están bien, tiene usted disposición, pero tenemos ahora muchas firmas. Usted no es conocido. —¿Cómo se hace la firma? Los autores de firma pintan cada mamarracho que canta el misterio, y por otra parte antes de ser conocidos... no lo eran. Así se pasaban meses y meses y él, pinta que pinta, y los compradores dándole desprecio tras desprecio.

Pero un día, para él rosado, llamó de improviso á su desventajada puerta, un señor grave y aristocrático; confusión en el pintor: pone y quita trastos, abróchase la rafa americana para ocultar el tipo de su camisa, y al decir al caballero: —Siéntese usted—repara en que falta lo principal para éste acto, pues no hay silla que no esté coja ni taburete que no esté descolgado; el caballero, con una sonrisa, calmó sus inquietudes y lanzando bocanadas de humo, entre una y otra, dijo al malaventurado artista:

—Tengo conocimiento, caballero, de que usted es un verdadero artista.

—Eso quiero—dijo modestamente el mozo.

—Pues bien, yo deseo pensionar á un joven que, como usted, tenga talento y sacarlo de la oscuridad. Usted creo aceptará las condiciones que le ponga: he visto en casa de un amigo (que tiene casa de préstamos) algunas tablas de usted que me parecieron excelentes.

Omiso pintar, lector amable, el efecto que esto produciría en nuestro artista. El caballero se lo llevó á su casa á almorzar, no sin antes haber escogido varios de los muchos estudios que había por el taller.—Con alguno de estos—dijo el Mecenás al pi tor—daré uncha hoy á mis amigos; usted aprenderá á juzgar claramente de la opinión de los llamados inteligentes.

Llegaron á la opulenta mansión del protec-

(1) La comedia, que estrenó Mario, tenía por tesis la unión entre parientes.

tor y colocaron en el comedor los estudios del joven artista. El caballero se llevó uno solo y se fué á su despacho, en el que estuvo un rato, y volvió al comedor, donde fueron llegando sus ilustres invitados. Entre ellos los había de patillas grises y vientre descomunal con gafas de oro y apostura beatífica é insolente al mismo tiempo; otros eran bigotudos brigadieres y pallidos ingenieros, todos de lo más elevado de nuestra culta sociedad.

A los postres del almuerzo, el anfitrión tomó la palabra y dijo:—Señores: tengo el gusto de presentarles á ustedes á este joven artista de esperanzas, á quien pienso proteger, á cuyo pincel se deben estos preciosos estudios—y fué enseñando á todos los trabajos pictóricos del artista. Todos dieron su parecer, hablaron de arte griego, del renacimiento, y un ingeniero le dijo que la descriptiva era absolutamente necesaria para la pintura. Todos se lucieron con el motivo de los cuadros y felicitaron al joven y á su amigo.

—Ahora—les dijo éste—vengan á mi gabinete, donde tengo á ustedes reservada una sorpresa artística.

Llegaron al gabinete y todos se acercaron silenciosos y ya admirados al estudio del joven pintor, que su Mecenás había separado de los demás y que figuraba en un hermoso marco colocado encima de la mesa sobre un elegante caballete.

Cuando se acercaban lentes en ristre, todos se dirigían al sitio de la firma y cuando apreciaban esto, explotaban las exclamaciones del más fervido entusiasmo.

—¡Qué maestría!—decía uno.—Buena compra—decía otro, dando al caballero familiares palmaditas en el hombro.—Vea usted—decía otro, llevándolo á otro señor cerca del cuadro—qué filigrana de ejecución... qué ambiente—decía, en un trozo en que la tabla no estaba ni cubierta de color.—Esto es un *tour de force*!

El joven estaba detrás de la concurrencia, mudo, absorto, estupefacto; no sabía por qué aquel estudio era más elogiado que los demás. Acercóse también al cuadro y vió que en el sitio de la firma, en lugar del Pedro Fernández, había un círculo rojo y dentro decía Fortuny.

El Mecenás había tapado con color de la acuarela la firma del novel pintor y había pintado la mágica palabra con el signo con que se han marcado por los testamentarios los estudios y trabajos auténticos del eminente Fortuny.

Mas no acaba aquí la historia. El caballero descifró el enigma y, para vencer á los codiciosos de que aquel estudio era del novel artista, entró en su alcoba, y en la palangana, con un poco de agua borró el rojo de acuarela del Fortuny y apareció al salir al gabinete con el cuadro del vulgar Pedro Fernández. Y hubo entre los amigos, muchos, casi todos... que al volver á ver el cuadro, juraron que no era el mismo, y que acaso el Mecenás había cambiado la tabla de Fortuny por aquella que veían, que parecía una copia, casi igual, es cierto... pero que la otra era mejor, infinitamente mejor... á esta le faltaba... le faltaba para ser tan buena como la (que ellos creían era otra) todo... la firma.

JOSÉ PARADA y SANTIN.

100,000 PESETAS 100,000

Nuestro gran concurso de las flores.

Algo de interesante y de completamente nuevo. Lo que estamos por hacer. Se puede conseguir 100,000 pesetas en premios. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres de flores, con las letras tomadas de la lista siguiente:

W D O Z O C K Q U L I A P R T A R I D G E S P N I E L V E B R D I M W A D O H T L

Aceptaremos como haciendo parte de la clase de las flores todas las cuantidades y nombres que se hallan en el Diccionario se puede emplear las letras aquí arriba, tantas veces como sea necesario, para formar un nombre de flor, por ejemplo: Rosa, Violeta, Pensamiento, etc.

A toda persona que haga una lista de 25 nombres, ó más, todos diferentes, daremos, absolutamente GRATIS, un magnífico premio del valor de 5,000 pesetas, y mucho.

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando habrá compuesto su lista, envíela en la forma del anuncio aquí abajo, y mandenosa, con un sobre frasco á su dirección. Entonces, si obtiene un premio, ó que deseó recibir, no tendrá más que suscribir un abono á nuestro periódico *El Universo Ilustrado*. Otracoremos un premio á toda persona que nos mandará una lista de veinticinco nombres de flores, y la distribución será la siguiente: por la mejor lista recibida cada día un *chronómetro* de oro; por la segunda, un magnífico *reloj de bolsillo*; por las siete otras siguientes, un *diamante reloj de bolsillo* y un *bellísimo anillo con un rubí*; por la otra siguiente, un *reloj de bolsillo* de oro, y para todas las otras, premios de un cierto valor. Estos premios serán expedidos diariamente; no se tendrá inuquo que esperar para conocer el resultado. No es cuestión de Lotería, ni nada de esto que todas las soluciones recibidas, que sea de día que sea de noche, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que tiene que hacer es mandarnos esta solución con su lista, y si ésta es la mejor recibida en el día, tendrá derecho al *chronómetro* de oro, al servicio de *the*, ó otros premios, según la clasificación que habrá conseguido. Le garantimos que obtendrá un premio. No hay temor alguno de mixtificación de nuestra parte, pues no tenemos interés de enganar á nadie. Nosotros deseamos poseer un millón de lectores, satisfechos de nuestro periódico, y por esta razón no le pedimos que mande el dinero para que esta sepa exactamente el premio al cual su solución le habrá dado derecho. Todos los días, á las cuatro de la tarde, los examinadores se reúnen para juzgar las mejores soluciones recibidas, y designar los premios correspondientes á los concurrentes. Le escribiremos desahogada para avisarle el premio que le ha sido designado, y si está completamente satisfecho, podrá mandarnos el sobre con su abono al *Universo Ilustrado*, y el premio le será entonces expedido por cuenta de correo, en un sobre postal registrado. Para la persona de ideas sencillas puede p-

LA A... un a... regio... entre... ráctes... Alem... dade... cione... sido... cado... berat... do ve... Rusia... pitar... P... zing... firma... sia, d... lutam... olvid... motiv... trech... al in... práctic... E... que d... ción... artícu... nacio... Q... nific... perad... del co... la su... Frano... y que... ncha... das in... La... aunqu... recib... algun... ra por... Africa... A... el via... revista... tema... realiza... parec... excu... niobr... al kai... proba... No... nistro... notici... aband... de las... titucio... en est... halla... to ó r... que e... ter de... no co... cualqu... nistro... A... excu... 16 de... De... mos d... Sagas... San S... La... se las... to y d... de vis... sus p... hay m... se trat... paña... Al... bueno... me, y... dos. S... nació... tas fu...